

## INFORMES

# ARQUEOLOGÍA Y AGRICULTURA ROMANA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

E. CERRILLO

Recientemente se asiste dentro de los programas de investigación arqueológica y en la programación de excavaciones arqueológicas a un auge de la especial dedicación de arqueólogos hacia las *villae* romanas en la Península Ibérica. Basta para ello observar el número de excavaciones realizadas en distintas provincias en los últimos cinco años, y pasar revista a los trabajos de carácter general sobre este tipo de asentamiento y que se refieren a toda la Península o a zonas restringidas de ella junto con otros que están en vías de realización. Pero a pesar de esta dedicación en poco ha cambiado al panorama final acerca del profundo significado que provocó la presencia romana en el campo peninsular. En otras palabras, la queja del profesor Babil sigue en pie todavía cuando se refería con pesimismo al estado de los conocimientos sobre la producción agrícola de época romana porque ha quedado desviada ante una visión excesivamente esteticista de las *villae* romanas peninsulares.

Para el conocimiento de la realidad rural es imprescindible el estudio de la *villa*, pero ese conocimiento exige replantear los objetivos y las estrategias que han de arrancar de una comprensión de todo el fenómeno en su complejidad. De nada sirve la excavación de un elevado número de asentamientos de esta tipología si no existe un intento de globalizar toda su problemática y ello resulta todavía más extraño dada la estructura económica peninsular, en la que el sector agrario posee un peso específico alto, y sobre todo porque en periodos históricos más recientes la metodología y la estrategia incluye todo lo que en la actualidad se entiende como sector agrario. Es extraño también que no se hayan ensayado estudios etnoarqueológicos recurriendo a síntesis sobre encuestas etnográficas referidas a la vida rural actual en trance de desaparición. Sin embargo el arqueólogo se ha preocupado tal vez en exceso de tabular hallazgos y compararlos o en establecer tipologías de plantas arquitectónicas de los asentamientos rurales en lugar de rebasar el campo de aplicación de lo que es el problema histórico de la agricultura romana peninsular. Resulta por tanto necesario el uso de los modelos de otros momentos históricos más recientes aunque con las adaptaciones necesarias, sin olvidar que esa estrategia o cuestionario que elaboremos ha de someterse a una verificación sobre unas fuentes muy específicas como son las de la cultura material.

Un estudio de la época implica necesariamente una perfecta conjugación informativa de las fuentes textuales, muy limitadas a veces por su excesiva generalización, pero expresivas, ya que a través de ellas se puede establecer una especie de *vademecum* en la fase de construcción de los planteamientos iniciales. Un buen conoci-

miento de estas fuentes proporciona al arqueólogo una visión de la vida agraria sumamente amplia como para comprender que el fenómeno no es exclusivamente la contrucción más o menos suntuosa de la vivienda del propietario. Los planteamientos particulares que contribuyen a complementar el excesivo valor general de aquellas otras, serán los proceden de la excavación de cada lugar, así como de las inferencias que su instalación medioambiental ofrezcan. La problemática de la fuente arqueológica es una cuestión de índole formal o práctica, ya que el inicio de cualquier excavación de este tipo procede generalmente de un hallazgo monumental y vistoso que llama la atención del investigador, más que la problemática de base del conocimiento de la estructura agraria en toda su extensión.

De todas las *villae* conocidas mediante la técnica arqueológica en la Península Ibérica resalta de modo ostensible el complejo cruce de muros, de contrucciones y reconstrucciones que ofrece la esfera residencial o vivienda del propietario de tal manera que obliga con demasiada frecuencia a considerar estos asentamientos como meros lugares de recero, esparcimiento o segunda vivienda, o como si se hubiera producido una especie de llamada bucólica al habitante de la ciudad, pero, sobre todo, propietario rural. Pero lo que ocurre es realmente algo distinto, y es que generalmente la zona residencial posee caracteres constructivos muy diferenciales respecto a las otras edificaciones del asentamiento, y por ser allí donde se producen constantes remodelaciones en la mayor parte de las ocasiones por motivos de prestigio. Desde la óptica constructiva es también allí donde con mayor claridad también pueden observarse las técnicas y los modos constructivos rurales, tan diferentes a lo de la ciudad, aunque aquellos no hagan sino reflejar los gustos, las modas y las variaciones y avances tecnológicos en materia de construcción.

Del mismo modo existe un prejuicio por parte de los arqueólogos y una tendencia desmesurada a excavar *buenos asentamientos* que se entienden como una falsa jerarquización de éstos dentro de una escala de valores dependiente de la calida de los muros, de los mosaicos de los pavimentos, del grado de conservación de los objetos muebles o del número de vasijas de cerámica *sigillata*. Sin embargo todos estos criterios son sumamente aleatorios puesto que la calidad del asentamiento ha de medirse desde criterios multivariantes y que proporcionen un cúmulo de conocimiento de amplio rango, entendiendo que este grado es producto de la complejidad de funciones observadas, de la asociación de elementos respecto a las funciones esperadas y de las relaciones entre las diferentes esferas y espacios que exhiba el asentamiento entre aspectos rituales, simbólicos, de prestigio y domésticos o funcionales.

La problemática de esto asentamientos es preciso trazarla a nivel general y ha de pasar por varias fases de cumplimiento de objetivos:

1º Localización y situación del asentamiento dentro de la región, respecto a la ciudad y su engranaje dentro del nicho ecológico que ocupa, así como las posibilidades de aprovechamiento actual. El análisis del área de captación y un análisis dentro de la órbita de la arqueología espacial es necesario a fin de comprobar una serie de relaciones jerárquicas respecto a la ciudad de otros asentamientos del mismo rango, así como para proceder a un hipotético deslinde de propiedades a partir de una situación de los asentamientos sobre un mapa.

2º Evolución del asentamiento. Tradicionalmente sólo excavamos los niveles superiores, aquellos que presentan mayores síntomas de esa «riqueza» a la que antes

aludí, mientras que quedan en completo desconocimiento aquellos otros niveles de ocupación anteriores. La tradicional inexistencia de las llamadas *granjas nativas*, documentadas en otras zonas europeas se debe casi con seguridad a ese problema práctico, o a que haya que buscarse el asentamiento previo en zonas próximas soterradas por otros edificios o almacenes.

3º Es necesario destacar criterios de origen de la propiedad ya proceda de latifundios iniciales, por concesión de los mismos en los momentos de la colonización o inmediatamente posteriores, o la gran propiedad proceda de una fusión de pequeñas parcelas concedidas mediante el sistema de centuriación, a partir de los ejes de las ciudades vecinas con establecimientos en régimen de *coloniae*. Una medida que hemos obtenido en la zona extremeña y que en otras zonas también mantiene la misma validez está en torno a las 800 hectáreas.

4º La producción agraria romana a veces constituye un tópico si se toma como base exclusivamente las fuentes de los autores clásicos, que con frecuencia han derivado hacia *Laudes*. Las posibilidades que ofrece hoy día la técnica arqueológica debe de aplicarse con más frecuencia a estos asentamientos y estudiar los restos faunísticos, así como los palinológicos, seguido de estudios de suelos que indiquen las aptitudes de los mismos hacia cultivos, y a ello hay que añadir la documentación que proporciona el instrumental agrícola o ganadero hallado en la excavación.

5º Las relaciones sociales generadas en el seno del asentamiento son también verificables si aplicamos hipótesis en este sentido. La distinción entre propietarios, habitantes de la zona residencial, frente al resto de la población no propietaria y en diferentes grados de dependencia de aquella. La epigrafía, el equipamiento material de las viviendas a través del reparto de los objetos muebles, así como la excavación de las necrópolis como reflejo de los símbolos presentes durante la vida, permitirán observar esa diferencia en la organización de la sociedad del asentamiento en cuestión. La investigación de la riqueza de la propiedad deberá hacerse por comparación con otros asentamientos de la zona a través de parámetros que pueden establecerse a partir de la cuantificación relativa de la superficie total edificada, frente al de la superficie de mosaicos de la zona residencial; la extensión de la superficie de la vivienda principal, la distancia de la ciudad, y respecto a otras *villae* dentro de una distancia homogénea respecto a la ciudad que constituirá un factor de equilibrio frente a posibles desequilibrios del ecosistema y del valor definitivo entre unos *fundi* y otros.

6º Las relaciones etnográficas del instrumental agrícola y de técnicas constructivas locales impondrá notables conocimientos a la hora de buscar importante flujo de ideas e hipótesis aplicables al conocimiento de aquella realidad y a la permanencia de usos y comportamientos a la vez que se atiende también los cambios tecnológicos propios del proceso general de cambio.

Por último es necesario atender con todo rigor a la metodología de la excavación y a las técnicas de este proceso de recogida de datos. La excavación extensiva permitirá mejorar la observación no sólo de la asociación de los objetos materiales, sino que dentro del edificio permitirá además la observación de las relaciones lógicas que existen entre las esferas simbólicas, de prestigio y domésticas dentro de este tipo de asentamientos. Pero no puede tampoco olvidarse la excavación en profundidad a fin de comprobar posibles momentos previos en la instalación humana.

## BIBLIOGRAFÍA

Estudios generales sobre las villas romanas en la Península existen fundamentalmente los de J. RODRIGUEZ, *La villa romana en España* (resumen de tesis doctoral) Salamanca, 1975; el de J. G. GORGES, *Les villas hispanorromaines*, París, 1979; M.<sup>a</sup> C. FERNANDEZ CASTRO, *Las villas romanas en España*, Madrid, 1982; para Portugal, J. Alarcão, *Portugal romano*, Lisboa, 1983, 2.<sup>a</sup> Zonas más parciales han sido tratadas por M. Ponsich, *L'implantation rurale antique sur le Bas Guadalquivir*, París, 1974 y 1976 (I y II); M. Prevosti, *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo* (Badalona, 1981), entre otros.

La cultura material de estos asentamientos está recogida en K.D. WHITE, *Farming equipment of the roman world*, Cambridge, 1975, Fundamentales son también otros trabajos de mismo autor: *Roman farming*, Londres, 1970, en donde se recoge la totalidad de las fuentes de los agrónomos latinos y se combinan con los datos que proporcionan los hallazgos arqueológicos, y *A bibliography of roman agriculture*, Institute of Agricultural History, Universidad de Reading, 1970, con notables lagunas bibliográficas, como suele ocurrir en este caso, para la Península Ibérica, que ha de ampliarse con la visión que proporcionan los últimos trabajos sobre este tema. Un buen ejemplo es el artículo de J. ALARCÃO, «Sobre a economia rural do Alentejo na época romana», *Conimbriga* XV, 1976. En la actualidad se presenta sobre la zona extremeña, tanto bética como lusitana una tesis doctoral en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Extremadura sobre la organización espacial en esta época, cuyo autor, J. M. FERNANDEZ, tocará también los aspectos económicos de la distribución. Sobre reparto y ocupación del espacio en zonas extremeñas están los trabajos de E. CERRILLO y J. M. FERNANDEZ, «Contribución al estudio del asentamiento romano en Extremadura. Análisis espacial aplicado al S. de Trujillo», *NORBA* I, 1980, p. 157, y «Relaciones campo-ciudad. Distribución espacial de los mosaicos romanos en Lusitania», *NORBA* II, 1981, p. 175.

Sería preciso igualmente lograr una visión etnoarqueológica de la vida rural de época romana en relación a los comportamientos agrarios actuales, en trance de desaparición o ya totalmente desaparecidos a base de análisis parciales de aperos de labranza, de edificios agrícolas y de usos de los mismos, para poder establecer una relación con los que frecuentemente se hallan en las excavaciones de las villas romanas. En la actualidad se centran en ese sentido nuestras investigaciones, cuyo primer avance con intención divulgadora es *La vida rural romana en Extremadura*, Ediciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 1984.